

¡Oh! esta idea remueve en mí sedimentos que creí estancados, inertes, en el fondo de mi ser... (Pausa.) Dinero del rico avariento, del que no ama, del que no compadece, del que impasible ve rodar ante sí la miseria y el dolor; materia vil, instrumento de iniquidades, no me quemarás mucho tiempo las manos... Se lo devuelvo, para que vea que si ella vende su conciencia, nosotros no... No podemos... (Mirando por la izquierda.) Quisiera verla para darle esta tremenda lección... No me atrevo á penetrar allá...

## ESCENA XV

DANIEL, LA MARQUESA, *que entra afanadísima, por la escalera; después LLUCH.*

LA MARQUESA

Hijo, ¿has visto á Gabriela?... ¿Te ha dicho algo?

DANIEL

Mamá, es preciso que comprendas... No sé cómo decírtelo.

LA MARQUESA

Ya, ya sé... Que debemos ser pobres... ¡Ay, bastante lo somos ya!

DANIEL

Resígnate, por Dios... ten grandeza de alma.

LA MARQUESA, *con inflexión patética.*

No puedo resignarme á perder la ilusión, el amor de mi vida, aquel suelo sagrado, la humilde casita vieja que tantas cosas dulces me dice cuando en ella entro... ¿Qué perfección es esa que me propones? ¡Ay, hijo mío, ya no ajusto, no encajo en ese marco de sublimidad que quieres ponerme! Pertenezco á la raza humana, y no levanto ni tanto así del nivel del vulgo. Tengo pasiones, anhelos, antipatías... aborrezco y amo. Si esto es pecar, sea. Quiero el Clot para morirme en él, porque en él nací, naciste tú...

DANIEL

Pues no lo tendrás. Déjame, déjame á mí.

LA MARQUESA, *espantada.*

La ferocidad de tu ascetismo me hielá la sangre.

DANIEL

Renuncia á lo que más deseas; y si el rico avariento quiere quitarte tu propiedad, déjase-la. No aceptes de él favor alguno.

LA MARQUESA

De él no; de Victoria.

DANIEL

Tampoco de su mujer.

LA MARQUESA, *con viva ansiedad.*

¿Pero qué... sabes algo? Sácame de dudas.  
¿Gabriela le habló?...

LLUCH, *entrando presuroso por el fondo.*

¡El amo...!

LA MARQUESA, *azorada.*

¡Jesús me salve! Huyamos de aquí.

DANIEL

¡Que no me vea el maldito!... Salgamos.  
(*Vanse apresuradamente. Antes que desaparezcan, entra Cruz por el fondo y les ve, bajando la escalera.*)

## ESCENA XVI

CRUZ, *con el hacha en la mano, el rostro tiznado y encendido*; LLUCH, *que se va por la escalera y vuelve poco después.*

CRUZ

La madre y el hijo salían... como huyendo de mí... (*Deja el hacha sobre la mesa.*) Ella es una intrigante, y él un redomado hipócrita. (*Comprendiendo.*) Sin duda, aprovechando mi ausencia, quieren explotar la fácil compasión de mi

mujer. (*Vivamente.*) Sí, ya lo veo claro... Vividores, trápalas, generación mendicante y petardista... ¿Pero mi mujer estaba aquí con ellos? No la vi... (*Entra Lluch.*) Lluch, la señora, ¿dónde está?

LLUCH

En el comedor, con la señorita Gabriela y los niños.

CRUZ

Dile que venga. (*Vase Lluch por la izquierda.*) Endiablada sospecha me muerde el corazón... ¿Sería capaz Victoria de...? ¡Espantosa idea! Nada; quiero confirmarla ó desecharla al instante. (*Aparece Lluch por la izquierda, y se dirige á la escalera.*) Oye, tú... (*Acércase Lluch.*) ¿Viste salir á esos...?

LLUCH

Sí, señor. La madre iba llorando... disputaban. Luego se separaron... Siguió la señora en dirección á la torre, y el hijo se ha quedado ahí, y se pasea por la alameda, detrás de las cajas vacías de silicato, como aguardando una ocasión de volver.

CRUZ

Estate por ahí, fingiendo ocuparte en cualquier cosa, y vigílale con disimulo. No te alejes, por si te llamo.

LLUCH

Bien, señor. (*Vase Lluch.*)

ESCENA XVII

CRUZ, VICTORIA

CRUZ

La traidora sospecha se agarra á mí, me pica, me taladra, como un insecto que quiere labrar su casa dentro de mí... y me va comiendo y horadando... y horadándome y comiendo... (*Inquieto y con fiereza.*) Siento en mí la crueldad de mis tiempos de lucha... Bien venida sea. Así me gusto más, porque me reconozco en mi ser efectivo. Me pesa, sí, me pesa haberme dejado inclinar á ciertas blanduras de carácter... ¡Si es lo que digo! Dondequiera que entra una hembra, sobre todo si es mestiza de ángel y mujer, se trastorna la armonía humana, desaparece la estricta rectitud, y los malos pagadores sacan los pies del plato.

VICTORIA, *entrando presurosa.*

¿Pero ya concluíste?

CRUZ, *disimulando.*

Si no he podido empezar... Traté de meterme en uno de los hornos; pero están aún muy ca-

lientes. Por poco me abraso. (*Mostrando sus manos y cara.*)

VICTORIA

¿Quieres lavarte?

CRUZ

Ahora no. Estoy echando fuego.

VICTORIA

Bien se ve. Tu cara despidе lumbre.

CRUZ

Estoy horrible, ¿verdad?

VICTORIA

Horroroso.

CRUZ

Mejor. (¡Si me vieras por dentro!)

VICTORIA

¿Quieres tomar algo?

CRUZ

Dame vino. Necesito refrescar mi sangre.

VICTORIA

Echándole más fuego... Voy.

CRUZ, *deteniéndola.*

Dime, ¿quién ha estado aquí mientras yo...?

VICTORIA

¿Aquí? no sé; no he visto á nadie.

CRUZ

Tráeme el vino. (*Sale Victoria por la izquierda.*) Me engaña. Ya me iba yo acostumbrando á no temer su santidad, á mirarla como un juego infantil, una monada, vamos... Pero si me vende con sus arrumacos de criatura celestial... No sé lo que haría... Creo que se me quitará el amor que le tengo... sí... se me quitará. Y si no se me quita, me lo quitaré yo, me lo arrancaré...

VICTORIA

Aquí tienes. (*Deja sobre la mesa botella y vaso.*) No bebas mucho.

CRUZ, llenando el vaso.

No te vayas... Tengo que hablarte.

VICTORIA

¿Qué quieres?

CRUZ

El talón que te di... (*Bebe tranquilamente.*)

VICTORIA

(¡Jesús sea conmigo!)

CRUZ

¿Ha venido Rius por él?

VICTORIA

No.

CRUZ

Pues devuélvemelo.

VICTORIA, después de una pausa, en la cual recobra su serenidad.

No lo tengo.

CRUZ

¡Que no lo tienes!

VICTORIA

No. Bien claro te lo digo.

CRUZ

¿Con toda esa frescura? ¡Ah, me lo temí! Has dado el talón á esa familia de intrigantes y santurriones para que puedan seguir burlándose de las leyes, poseyendo lo que por sus desórdenes deben perder.

VICTORIA, con resolución.

Se lo he dado á esa valerosa mujer, á esa heroína, para que se defienda de tu codicia infame.

CRUZ, con violencia, que quiere dominar.

¿Cómo se llama lo que has hecho?

VICTORIA, con firmeza.

¡Justicia!

CRUZ, con sarcasmo.

¡Justicia!... ¿Y esa manera de entenderla es lo que, según tus ideas, debemos llamar santidad...?

VICTORIA

Dale el nombre que quieras. (*Con perfecta entereza.*) Lo que hice... bien hecho está. Somos ricos, y todo nos sobra. Florentina es pobre, y todo le falta. Dios me ha inspirado este acto, y ha querido, por mediación de la loca de la casa, confundir tu soberbia y castigar tu brutalidad.

CRUZ, *levantándose airado.*

¿Y me lo dices así? ¿No tiemblas?

VICTORIA

¡Temblar yo! No me conoces. ¿Qué puedes hacerme? Quitarme la vida, esta vida que... con decir que te la he dado, se dice lo poco que vale... Mátame. Preparada estoy. Bien cerca tienes el arma.

CRUZ

¡Victoria! (*Vacilando entre la fiereza y la confusión ó desconcierto de la voluntad.*) ¿Crees que me conmueves con esas trapacerías de santita remilgada? Bien sabes tú que no he de matarte. ¿A qué te haces la víctima heroica? (*En tono severo.*) En fin, cabeza destornillada, imaginación enferma, reconoce que has cometido una grave falta, y disponte á restituirme lo que me has quitado.

VICTORIA

¿Restituir? No; está en buenas manos.

CRUZ, *descomponiéndose.*

No sé cómo tengo calma. Yo te mando que vayas en busca de esa vieja embaucadora, y le digas que te equivocaste... Aún será tiempo. (*Victoria hace signos negativos con la cabeza.*) ¿No?... ¿No me obedeces?

VICTORIA

En esto no puedo.

CRUZ, *amenazador.*

Pues yo te juro que así no quedará... No mereces mi cariño, no lo mereces; debiera aborrecerte... como tú á mí.

VICTORIA

Yo no te aborrezco. Mi Dios me prohíbe el odio. Tú no comprendes esto, alma petrificada en el egoísmo. Tú no quieres á nadie; te adoras á ti propio, contemplándote en el espejo de tu riqueza.

CRUZ, *después de dar vueltas por la escena, como aturdido.*

No es eso, no. Oyeme... Ya sabes... te lo he dicho mil veces en nuestros coloquios íntimos: la riqueza es en mí la pasión dominante, el ser de mi ser. Nada puedo contra esa pasión. ¿Será por

ley de mi naturaleza? ¿Será por vicio adquirido con la virtud del trabajo? No sé más sino que soy como soy. Y si alguien me quita lo mío, páreceme que el cielo se desploma, y la idea de perdonar se me representa como una negación de mí mismo... Fuera de esto, yo te quiero: bien lo sabes. Eres la única persona que ha despertado en mí un sentimiento... ¿cómo llamarlo? no sé. Soy muy torpe para encontrar términos de galantería. Pero el cariño que te tengo no disminuye la otra pasión, la principal, la madre, sino que más bien la fortifica. Amo mi dinero por mí, por ti y por los hijos que has de darme.

VICTORIA

No te los daré... ¡Perpetuar tu raza! Dios no lo consentirá.

CRUZ, *airado y receloso.*

No me lo digas, que me vuelves loco. Todo menos eso, Victoria. (*Cogiéndole la mano y sacudiéndola con fuerza.*)

VICTORIA

Suéltame.

CRUZ

Pues no me quites la ilusión que me alienta...

VICTORIA

¡Imposible cegar el abismo que se abre entre

nosotros! (*Llorando.*) ¡Si tú aprendieras á ser compasivo, si tu corazón perdiera esa insensibilidad marmórea, y llegaras á curarte del estúpido orgullo de poseer, y poseer, y poseer...!

CRUZ, *interrumpiéndola.*

Imposible, imposible. Porque si desaparecieran del mundo el oro y la plata, y volviéramos al estado salvaje, yo, José Maria Cruz, sería siempre el mismo: con cuatro piedras y un par de troncos constituiría nueva propiedad al instante, y con rugidos, dentelladas y zarpazos de fiera, andando á cuatro patas, la defendería de quien intentara quitármela. No te empeñes en que yo sea de otro modo que como soy... Sométete y no me prediques más, ni trates de corregirme... (*Bruscamente.*) Ea, díles que te devuelvan el talón... Ve... pronto, antes que vayan á cobrarlo...

VICTORIA

No puede ser.

CRUZ, *con fiereza.*

¡Te lo mando!

VICTORIA

Si sabes que no te temo, ¿á qué esos rugidos?

CRUZ

¡Ah! te casaste conmigo sin amor, por el vil interés, como decís los beatos...

VICTORIA

¡Y me lo echas en cara! Pues bien, reconozco que es cierto. Me casé contigo... porque eras millonario... nada más que por eso. Ya ves si soy franca. Fué una locura, una genialidad. Llévome hacia ti... ¿Te lo digo? ¿Quieres conocer hasta los últimos repliegues de mi pensamiento?... Arrastróme hacia ti una vaga aspiración religiosa... (*Buscando la palabra.*)

CRUZ

¿Qué?

VICTORIA, *encontrando la palabra.*

Socialista... así se dice... la idea de apoderarme de ti, invadiendo cautelosamente tu confianza, para repartir tus riquezas, dando lo que te sobra á los que nada tienen... para ordenar las cosas mejor de lo que están, nivelando ¿sabes? nivelando...

CRUZ, *con violencia.*

Cállate; no me provoques... Si eso fuera verdad tendría que exterminarte...

VICTORIA

Pues empieza ya tu obra de exterminio...

Dime: fuera de mi locura de hoy, ¿tienes alguna queja de mí?

CRUZ

Ninguna. Pero ésta es atroz, horrorosa...

VICTORIA

Déjame seguir. ¿Te he dado motivo de celos?

CRUZ, *receloso.*

¿Por qué me lo preguntas?

VICTORIA

Por preguntarlo.

CRUZ

Pues hasta hoy no... Hoy sí... Te miraba como una mujer exceptuada de las flaquezas humanas. (*Después de mirarla atentamente á los ojos, es asaltado de violenta zozobra.*) Dime, dimelo pronto: Mientras yo estaba en la fábrica, ¿hablaste con la Marquesa y con su hijo? Ellos de aquí salían.

VICTORIA

Te he dicho que no les vi.

CRUZ

Antes creía en tu palabra. Ya no. La verdad, quiero la verdad. ¿Ese beato ha estado aquí alguna vez?

VICTORIA

No recuerdo...

CRUZ

¡También desmemoriada! Me hieres en lo más vivo... Yo te quiero, yo te quise...

VICTORIA

¡Celos tú!... Si en tu corazón no hay más que una fibra sensible, la que te duele cuando no cobras...

CRUZ

No, no, que hay más... hay otras, que también me duelen... ¡Y en tu conducta se juntan dos agravios, y los dos van derechos al corazón!... Me sustraes mi propiedad para dársela... ¡á quién!... ¿Qué es esto? explicámelo... Te creí pura; ya no... Dudo... ¿Cómo no dudar? ¡Desdichada, arrodíllate delante de mí, y pídemme perdón. Devuélveme lo que me quitaste. (*Con desvario brutal.*) Pruébame que desprecias á ese hombre... Discúlpate... ¡Mi dinero, mi honor!... Lo mío, lo mío, lo que me pertenece, lo que nadie me puede quitar, lo que es... yo mismo... (*Cogiéndola por los hombros, la sacude violentamente.*) Victoria, que me trague ahora mismo la tierra si no hago un escarmiento horrible, una justicia de estas que satisfacen por entero... hartarme de castigo, de venganza,

de legalidad, porque esto es ley, justicia... Debo defenderme, debo castigarte, debo corregirte, debo...

VICTORIA, *sofocada, logrando desasirse.*

¡Ay!... espera, oye.

CRUZ

¿Qué... te disculpas...? ¿Confiesas tu delito?

VICTORIA

¡Delito... disculpame! ¿De qué, si soy inocente? Sólo te digo que he mandado el talón á la Marquesa, y que nada me importa su hijo.

CRUZ

¡Me engañas...!

VICTORIA

Puedes creerlo ó no, según te acomode.

CRUZ

Buscaré la verdad... (*Llamando.*) A ver, ¡Lluch!

#### ESCENA XVIII

*Dichos.* LLUCH, *en la escalera; después* DANIEL.

CRUZ

¿Está ahí todavía?

LLUCH

Sí, señor; rondando por la alameda, como si esperara...



CRUZ

Dile que la señora le suplica que suba... Pronto... (*Vase Lluch.*)

VICTORIA, *asustada.*

¿Qué haces?

CRUZ

Una idea, una idea feliz... Soy yo muy ingenioso... ¿Qué es eso? ¿Te turbas?

VICTORIA

¿Turbarme?... no.

CRUZ, *repitiendo con sarcasmo las anteriores palabras.*

«La señora le suplica que suba.» ¿Qué tiene eso de particular? Así sabremos lo que quiere ese bendito.

DANIEL, *por la escalera, deteniéndose sorprendido.*

¡Él aquí! ¡Una emboscada!

VICTORIA

(Que hablen... Mejor...)

CRUZ

Mi mujer y yo le hemos llamado...

VICTORIA

Yo no... tú.

CRUZ

Pues yo... Parecióme que acechaba usted mi salida para entrar...

DANIEL

Así era en efecto.

CRUZ

¡Lo confiesa! Yo no me como la gente.

DANIEL

Algunos creen que sí.

CRUZ

¿Qué?

DANIEL

Eso... que se la come usted.

CRUZ

Voces que hacen correr los tramposos, insolventes. En fin, yo quiero saber qué viene usted á buscar á mi casa.

DANIEL

Deseaba hablar con su señora.

CRUZ

¿Y por qué no entraba usted estando yo, y delante de mí le decía...?

DANIEL

Porque no era á usted á quien tenía que hablar, sino á ella.

CRUZ

¿Tan reservado era el asunto?

DANIEL

Quizás.

CRUZ

¿O era de esas cosas que nadie debe oír?

DANIEL

No tanto.

VICTORIA

(Concluyamos esto.) Daniel quería darme las gracias por el favor que hice á su mamá.

DANIEL

Era eso... y algo más.

CRUZ

¿A ver?

DANIEL

Después de dar las gracias, pensaba decir á Victoria que no consiento que mi madre acepte semejantes auxilios.

CRUZ, *burlándose.*

¡Oh, cuánta dignidad! Teatral está el tiempo. Y con toda esa gazmoñería, se guardan el dinero.

DANIEL

No, señor; aquí está el talón... lo devuelvo. (Victoria se abalanza para estorbar el movimiento de Cruz, que toma la cartera.)

VICTORIA

¡Ah, no consiento...!

CRUZ

Pues lo tomo. (*Examinándolo con febril presteza.*) Esto me gusta, joven... Bien, bien... Usted me prueba que...

VICTORIA, *con mucha energía.*

José María, respeta lo que hice... No aceptes la devolución. ¡Yo lo quiero, yo lo mando!

CRUZ

Pero si él...

VICTORIA

No importa... Dáselo... insiste.

CRUZ, *con humorismo villano.*

Hija, yo se lo daría de buena gana... pero ya ves... un joven tan digno, y tan... religioso... y tan... escrupuloso... de fijo no querrá.

DANIEL

En efecto, no lo tomaré.

VICTORIA, *airada.*

Haz lo que te mando. Ofréceselo al menos.

CRUZ, *vacilando.*

(Si no fuera más que ofrecerlo... Pero, ¿y si lo toma?... Por si acaso...)(*Guarda la cartera.*)

VICTORIA

¿No?

CRUZ

No.

VICTORIA

Pues ha llegado el momento de poner en práctica una de las condiciones estipuladas.

CRUZ

¿Cuál?

VICTORIA

Ha surgido entre nosotros una desavenencia grave; me has ofendido groseramente no aprobando una resolución mía, y como la vida me es imposible á tu lado, me marcho de tu casa, me separo de ti.

CRUZ

¿Te vas?... Bien... Ya entiendo...

VICTORIA

Así se convino. No hay más que hablar. No hablemos más. Me retiro al lado de mi padre.

CRUZ, *estallando de cólera.*

Esto es una intriga, fraguada entre mi mujer y estos aristócratas arruinados. (*Por Daniel, con desprecio.*) ¡Complot infame contra mi propiedad y contra mi honor!... Ya lo veo. (*A Victoria.*) No te defiendas... Y usted, hipócrita; usted que, con

la máscara de religión, se acerca traidoramente á mi hogar para meter en él la discordia y el escándalo...

VICTORIA, *cortándole la palabra.*

¡Calla, no ofendas á quien no puede responderte con el mismo lenguaje!

DANIEL

Que diga lo que quiera.

CRUZ

Digo que usted y su madre se han propuesto deshonrarme, ya que arruinarme no pueden. Fácilmente engañan con su mojigatería á estos desdichados, pero á mí no. ¡Raza famélica, carcoma de la sociedad...!

DANIEL, *conteniéndose con gran esfuerzo.*

Me insulta usted porque sabe que mi religión, aunque todavía no me liga con votos solemnes, me prohíbe contestar á sus injurias con otras.

CRUZ, *en el colmo del furor.*

Pues pídele á tu religión permiso para que yo pueda arrojarte por esa ventana. (*Da un paso hacia él. Victoria le detiene.*)

DANIEL

Su villanía, por grande que sea, no me hará olvidar...

CRUZ, *con escarnio despreciativo.*

¡Clérigo... vete de mi casa!

DANIEL, *sin poderse contener, estallando en ira rabiosa.*

Clérigo, no... ¡Tan hombre como tú!... Y ahora mismo... *(Coge el hacha que está sobre la mesa.)*  
¡Infame monstruo, entrega tu vida miserable!... Quiero beber tu sangre, y con ella no aplacarás el odio que te tengo. *(Abalanzase hacia Cruz, blنديendo el hacha. Victoria le detiene, sujetándole con sus brazos.)*

VICTORIA

¡Daniel, por Jesús vivo...!

CRUZ, *esperando á pie firme.*

Ven; te espero. *(Daniel deja caer el brazo. Victoria forcejea con él y consigue quitarle el hacha.)*

VICTORIA

Márchate... pronto...

DANIEL, *trastornado, vuelve á enfurecerse y trata de avanzar nuevamente hacia Cruz, sin arma.*

Quiero matarle, pisotearle el alma... ó que me mate á mí.

VICTORIA

Vuelve en ti.

DANIEL, *pasándose la mano por los ojos, como despertando de una pesadilla.*

¡Ah! ¿Qué es esto?

CRUZ

Déjamele... *(Avanzando hacia Daniel. Victoria se interpone para evitar el choque, y empuja á Daniel hacia la escalera.)*

VICTORIA

Vete... *(A Cruz.)* Atrás... *(Le domina con la mirada. Daniel vacila, quiere retroceder. Al fin se va, tras breve y sorda lucha.)*

CRUZ, *con violencia.*

¡Tú tienes la culpa... tú!

VICTORIA, *con dignidad.*

¡Basta... Estoy demás aquí! *(Huye hacia la escalera. Cruz va tras ella; detiénese perplejo al ver entrar á Moncada.)*

### ESCENA XIX

VICTORIA, CRUZ; GABRIELA, *que entra por la izquierda, alarmada; por la derecha, DOÑA EULALIA, MONCADA.*

GABRIELA

¿Qué ocurre?... ¡Victoria...!

MONCADA

¡José María!

VICTORIA

No ha pasado nada, nada... (*Mirando á su marido con terror.*)

CRUZ, *reconcentrando su cólera.*

Nada; que mi mujer, la loca de la casa, curada por mí, recae en su dolencia y quiere abandonarme.

VICTORIA, *corriendo al lado de su padre.*

Si, si.

EULALIA, *abrazándola.*

¡Pobre víctima, qué á tiempo llego para salvarte!

MONCADA

Vámonos. (*Mirando con recelo y disgusto á Cruz y á Victoria.*)

VICTORIA

Vamos. (*Gabriela se une al grupo, y salen todos por la derecha.*)

CRUZ, *que al verles salir da algunos pasos hacia ellos, y retrocede apretando los puños.*

¡Se va... De verdad se va! (*Después de dar vueltas por la escena como atontado, mira por los cristales de la derecha.*) ¡Y el clérigo delante...! Parece que guía sus pasos... que le marca el cami-

no... (*Volviendo al proscenio, poseído de furor.*) Y la dejé partir. ¡Y no maté al clérigo!... ¡No me conozco! ¿Dónde está mi carácter, dónde mi arrogancia fiera?... Es que esa maldita santa me ha embrujado, me ha estafado mi personalidad... (*Rabioso.*) Juro por la Cruz de mi nombre que la recobraré.